

# Inclusión

**Deury Isael Luciano**

Vivimos en una sociedad llena de creencias y opiniones, que divide a las personas en una diversidad de grupos diferentes. Sin embargo, desde hace varios años se gesta un concepto llamado “inclusión”; un término que, según un vasto número de personas, defiende la idea de que quienes tienen distintos rasgos físicos e ideologías sociales, deben tener las mismas posibilidades a nivel global que tienen las demás personas. Desde ese punto de vista, todo parece correcto. No obstante, hay lagunas y juicios que no contemplan todos los contextos involucrados

cuando se habla de ciertos temas. La inclusión es un concepto fundamental en la sociedad y en las interacciones diarias; se refiere a la acción de abarcar y considerar a todas las personas sin importar su origen, género, raza, religión, habilidades o cualquier otra característica que puedan tener. Dado que la inclusión es un valor esencial que promueve la igualdad, el respeto y la dignidad humana para todos, ¿cuál es el problema? Pues este radica en el hecho de que no se aprovecha el potencial que puede llegar a tener ese derecho. En varios ámbitos de la vida cotidiana como la



Disfrute de la naturaleza con autonomía, seguridad y equidad. Fuente: Unapec.



educación, la salud y el trabajo se encuentran bastantes fallas en lo que respecta a la inclusión, ya que no se han creado parámetros ni reglas que delimiten qué se puede o no hacer dentro de la generalidad que engloba ese término.

Debemos tener en cuenta que el objetivo de todo eso es aprovechar el potencial humano. Cuando se excluyen ciertas personas debido a estereotipos o prejuicios, se pierde el capital humano. El concepto de inclusión brinda la oportunidad de escuchar y aprender de diferentes voces y perspectivas, lo que a su vez impulsa la colaboración y el progreso; sin embargo, ¿qué pasa cuando solo se orienta ese concepto a ciertas áreas o grupos de personas? Pues sucede lo que pasa en la actualidad:

no se razona ni se contempla la realidad en ciertos ámbitos.

En la actualidad, la inclusión se lleva a cabo mayormente en las ideologías de género, en la música y la actuación, entre otras áreas; pero al ver la otra cara de la moneda vemos que en los ámbitos laboral, académico, religioso y de las personas con discapacidad, ese concepto está bastante limitado. Y es que la “inclusión” tiene un grave talón de Aquiles, ya que parece moverse por la popularidad y los movimientos sociales. Para comprender eso hay que remontarse a 1980, cuando se comenzó a hablar sobre ese tema para integrarlo en las escuelas y sustituir al método utilizado previamente, que era la



Usuarios en sillas de ruedas en un ambiente natural sin barreras físicas ni sociales. Fuente: Unapec.

“integración”. Hasta ese momento en la sociedad no habían surgido grandes escenarios de ese tipo y el concepto quedó en el olvido, hasta que en 2010 empezaron a surgir fuertes movimientos relacionados con la ideología de género, lo que sin duda alguna disparó el uso de ese término.

A partir de ese momento muchas personas, en especial jóvenes que no sabían sobre ese tema, empezaron a asimilar esa manera de pensar, pero solo atendían a la connotación relativa a la orientación de género, sin profundizar más allá ni conocer verdaderamente el significado real de ese concepto. Paralelamente, se ha creado una cultura de discriminar a la gente por medio de esa actitud, ya que se altera el significado real y se pasa de respetar las opiniones a forzarlas para que seamos iguales. Eso no hace más que dar una mala imagen al significado tan poderoso que tiene este pensamiento, además de que se cambia el mensaje que realmente se debe transmitir con esta hermosa palabra, inclusión, que no es más que unir y construir una sociedad más fuerte. Al respecto, Adirón expresa:

Cuando hablamos de una sociedad inclusiva, pensamos en la que valoriza la diversidad humana y fortalece la aceptación de las diferencias individuales. Es dentro de ella que aprendemos a convivir, contribuir y construir juntos un mundo de oportunidades reales (no obligatoriamente iguales) para todos. Eso implica una sociedad en donde cada uno es responsable por la calidad de vida del otro, aun cuando ese otro es muy diferente de nosotros.<sup>1</sup>

Eso quiere decir que se debe aunar esfuerzos para consolidar una voluntad colectiva que rompa barreras y supere prejuicios arraigados. Es importante promover la educación y la sensibilización sobre la inclusión en todos los niveles de la sociedad, desde la familia hasta las instituciones gubernamentales. También se debe propiciar el trabajo conjunto para eliminar la discriminación y garantizar que las leyes y políticas protejan los derechos de todas las personas. No es correcto que se utilice el término “inclusión”, cuando en realidad la mayoría de las veces lo que se plantea es “integración”. El primero exige cambios reales, profundiza en los sistemas sociales y asesta un golpe de efecto sobre la sociedad; mientras que el segundo se conforma con una inserción parcial y condicionada, que acepta cambios superficiales. En definitiva, la inclusión es un principio fundamental que invita a reconocer y valorar la diversidad en todas sus formas. Al abrazarla, construimos sociedades más justas, solidarias y prósperas. Es un camino que debemos recorrer juntos, trabajar activamente para derribar barreras y crear un mundo donde todas las personas sean tratadas con igualdad y respeto. Y aunque la meta esté lejos de lograrse en su totalidad, la verdad es que con fe y arduo trabajo en equipo, como una sociedad unida siempre en el marco del respeto, podremos ir juntos hasta el final.

### Deury Isael Luciano Luciano

Estudiante de la carrera Ingeniería de Sistemas, en la Universidad APEC (Unapec). Nació el 18 de junio de 2005 en San Juan de la Maguana, República Dominicana. Es una persona amable, amante de la música y del respeto.

1 Adirón, F. (2005). ¿Qué es la inclusión? La diversidad como valor, Ministerio de Educación República de Perú.

